

*LENTA  
MADRUGADA*

POEMAS

DE

*ANTIDIO CABAL*

*CUADERNOS DE POESÍA Y CRÍTICA, 4*

1946

***LENTA MADRUGADA***

# CUADERNOS DE POESÍA Y CRÍTICA

## IV

*Si el mundo tiende a convertirse en espíritu, es a través de la intelección y de la invención. Y la tierra se redime por sus benéficos dioscuros: el poeta, el crítico.*

**ALFONSO REYES.**

*LENTA  
MADRUGADA*

POEMAS

DE

*ANTIDIO CABAL*

*CUADERNOS DE POESÍA Y CRÍTICA, 4*

1946

TIRADA DE 100 EJEMPLARES NUMERADOS Y FIRMADOS POR SU AUTOR.

EJEMPLAR NÚM. 45

António Cabral Figueira



**ANTIDIO CABAL GONZALEZ** nació en Las Palmas el 3 de abril de 1925. Ha vivido principalmente en el Levante español y en el Sur francés. Ha colaborado en varias revistas y periódicos; esta colaboración ha sido desechada en su mayor parte por el poeta.

Con *Lenta madrugada*, cuaderno que forma parte del libro en preparación *La sangre y la ceniza*, inicia un nuevo período en su poesía.

La poesía contemporánea, desde Neruda a Eluard, desde Aleixandre a Aragon, incorpora a lo que hasta el presente se consideraba puramente lírico, elementos creídos extraños a la poesía. Es la lenta posesión de un mundo que se pensaba extrapoético la que se pone en juego: en Neruda, el suelo y el subsuelo de una residencia terrestre palpada con los cinco sentidos; en Aleixandre, un sentimiento cósmico; en Eluard, el misterio difusamente revelado.

En Antidio Cabal el misterio se aclara o sea crea, más que por una alusión velada o tímida, por la expresión directa; así, *En el aire* o en *Tema ante la muerte*, el poema se desenvuelve en terreno conocido y a la vez ignoto para el poeta; o sea, que éste vive en el misterio que poéticamente quiere aclarar.

El verso libre es empleado por Cabal en la mayor parte de sus poemas. Un verso en el que la musicalidad delicada de otros poemas suyos, métricos, no está ausente.

*Juan MEDEROS*

## MUJER HACIA MI SANGRE

Tu primero hacia mí  
trayéndome la lluvia, pero no la que cae  
en la tierra, en el árbol, en los ladrillos rojos,  
sino la otra trayendo niebla para los muelles,  
cortina para el agua de invierno y de verano,  
focos de alerta húmedos  
y fantasmas de luces en barcos sudorosos.  
Como doncella y aire  
que ha tapado su cuerpo con manteles y vi-  
y trae llenas de ángeles [nos  
las manos casi espumas, pero con más  
[sorpresa.  
Hacia mi sangre ven, viniendo al mueble  
de hueco lamentable que ha perdido la len-  
a la ciudad casi hecha de mi frente, [gua,  
a mis huesos de oliva despertada  
que resbalan y huyen,  
a mis noches de perro solitario  
que ladra mortalmente.  
A todo esto ven, hacia mi sangre  
tan numerosa a veces  
que se inunda mi cuarto de amapolas;

hacia mi sangre mucha  
criando ya trigales, caracoles de tela,  
escapándose en forma de río disfrazado,  
de paloma con humo, de corcel, de cabello.  
Hacia mi sangre ven, hacia mi sangre,  
larga como una cinta de perfume y de lluvia,  
donde la espada, el lirio, la azucena,  
el relámpago tibio como un lagarto loco,  
y una madera dulce,  
y un alba que no pisa desde el cielo las pie-  
[dras  
ni arranca juncos, juncos sin arrancar, muy  
te casarían pronto, [verdes,  
pronto para la noche, pronto para las olas de  
[tu cabeza en vino,  
pronto para limones y riberas,  
para trigos recientes, para uvas moscateles,  
para cisnes, palomas y melenas de viento:  
y tarde para mí, para mi sangre,  
para ramas cargadas de cerezas,  
con el disgusto y pena de las torres sin nadie,  
para los agujeros solos, para los fuegos  
donde danzan abejas, cristales y corceles.  
Hacia mi sangre dulce, hacia mi sangre  
regresa, pero ven.

Hay ríos prolongados, con sardinas y estre-  
[llas  
que guardarán tu viaje río arriba, río abajo,  
mares de cabelleras como ramas sin hojas  
que acercarán la costa y la playa a tu cuerpo,  
y caminos de azogue a izquierda y a derecha  
por donde irán tus carros, y tus ruedas de  
y tus manos y dedos; [vidrio  
te guiarán el paso hacia mi sangre  
zarzamoras, olivos y peces de la altura,  
la sombra de las piedras, las curvas del ca-  
y hasta mi voz, si llega. [mino  
Mujer hacia mi sangre,  
hacia mi sangre ven, hacia mi sangre.

## A GARCÍA LORCA

Y A nada contra el agua que te moja  
el detenido paso;  
ni nada contra el polvo que te come  
el sueño con la cara.

Es tarde para ir [ja,  
contra el mucho rumor que te muerde la ore-  
contra la herida dada sobre tu pelo tierno,  
contra la audaz centella que en el vientre  
los rayos te amenaza y en la nuca  
te rompe el huracán de los lirios supremos.

Huyendo de ciudades y de amigos  
y de brazos futuros,  
igual que de maderas tristesimas que viven  
esperándote acaso,  
te adelantaste a meses prevenido de rosas  
con nieve no caída, con sangre nunca usada.  
Y ya persiste ya tu pelo en la ribera  
donde extendido gimes  
y te asfixias con pétalos sabrosos,  
y la frente que es tuya, equivocándose,  
va sabiendo otras cosas distintas de los ojos.

¿Qué harán contigo entonces astutos serafí-  
de los morados cielos, [nes  
y la entreabierta avena sorprendida  
y la mano de Dios tan puesta en nada  
que parece que llora, que parece  
darte la muerte a ti como a los muertos?  
Sentándome a tu lado junto a palomas dia-  
[rias  
y junto a perros pálidos que se entierran  
[contigo,  
quiero ver cómo duermes a pesar de visitas  
entre la multitud que impide tu reposo  
y la voz que te anuncia diariamente  
limones y sarmientos creciéndote en la es-  
[palda.

Así yo te sepulto poco a poco  
y te guardo en la tierra entumecida  
y más y más te guardo y más te oculto  
para que no te vean ténido de muerte y som-  
ahora que estás muerto. [bra,  
Y pongo sobre ti centinelas de frío  
y márgenes con cisnes voy poniendo  
y me pongo yo mismo noche a noche  
mientras seas un muerto.

No hay quien te mate ya sobre la muerte  
ni quien te robe el zumo  
ni camino de tímidas gacelas  
que se niegue a tu paso tan inmóvil.  
Va quedando

tu voz en la tristeza más hermosa;  
y de gorriones siempre avaricioso  
capturas la mitad si no caminas  
y la mitad capturas si el vuelo de tu mano  
se pierde en la agonía de las alas;  
la pisada de Dios tras de tu boca  
si preparó el lenguaje de la pena  
torció por las encinas  
el río del sollozo sobre el llanto.

Estás con la tiniebla y sin nosotros,  
alba herida y partida en la penumbra,  
y estrella rota sobre un paso  
y luz matada contra un río.  
Ya estás hacia la niebla.

## OSCURIDAD ETERNA

**H**E perdido los ojos  
donde busco nadando verdaderas palomas;  
entre la turbación del agua tímida  
y las aves nocturnas tan claras en la yerba  
que la noche desmiente la piel del infinito.  
Deseo la mirada de la que antes fui dueño,  
los ojos ya no míos  
con cerezas silvestres por el alba  
y siempre con un día repartido entre ellos.  
Ahora es cuando me palpo deshabitadas to-  
[res  
más allá de la línea ausente del perfume  
y del color deshecho; [noche  
ahora es cuando me tiento un hueso a media-  
y el estremecimiento lloroso de la tierra;  
ahora es cuando pregunto  
por la escasa humedad de los párpados fríos,  
cuando tal vez conozco que un cadáver me  
a la hora del hielo la fatiga [pide  
y siempre la tristeza y casi siempre  
la melancolía de la madrugada.

## TEMA ANTE LA MUERTE

**E**L mundo se me acaba entre las manos  
y las cosas más mías ya no sirven,  
apenas si han nacido, si han rozado.

¿Con qué llenar el aire y el momento  
y el espacio del día? ¡Ay cuánto duele  
saber que nada queda ante mis párpados

distinto en el dolor o la alegría,  
en la humedad, la lluvia o el cabello.  
Saberlo al fin, si no gozarlo apenas.

¿Esto promete el ala más perfecta,  
esto la pluma sólo? Al frío el frío  
le concede el invierno y su cansancio.

Muerte igual, invariable muerte erguida,  
siempre igual, siempre igual, la misma y so-  
muerte invariable para todos hecha. [la

Hagan mi muerte propia ante la muerte,  
para hallarla a mi paso más sencillo  
y en la sorpresa al roce conocerla.

**Mi muerte en posesión. — En una tarde  
ser transformado en árbol, fuente o río,  
y allí quedarme allí solo y sin nadie.**

SE ACABÓ DE IMPRIMIR EN LA TIPO-  
GRAFÍA ALZOLA, PEREGRINA, 4, LAS  
PALMAS DE GRAN CANARIA, EL 8  
DE AGOSTO DE 1946.

